

Los enclaves romanos junto al Ebro, Viana (Navarra)

(The Roman enclaves close to the Ebro, Viana (Navarre))

Labeaga Mendiola, Juan Cruz
Casa Parroquial, Santiago 19
31400 Sangüesa

BIBLID [1137-4489 (1997), 8; 175-185]

Hasta doce villas o enclaves pertenecientes a la Romanización se han localizado en el término municipal de Viana. Se estudian los materiales más representativos de tres de ellos, situados inmediatamente a lo largo del Ebro: La Granja, Soto Galindo y Fuente Vadillo.

Palabras Clave: La Granja. Las Escardosas. Soto Galindo. Sigillata. Estampillas. Colgante fállico. Lucerna. Monedas.

Erromanizaziokoak diren hamabi villae edo gune aurkitu dira Bianaiko udal barrutian. Haien artekoak dira Ebro ibaian zehar dauden hiruretan —La Granja, Soto Galindo eta Fuente Vadillo— aurkitu material adierazgarrienak aztertzen dira.

Giltz-Hitzak: La Granja. Las Escardosas. Soto Galindo. Sigillata. Ziguilak. Zakilantzeko zintzilakaria. Luzerna. Txanponak.

Jusqu'à douze villas ou enclaves appartenant à la Romanisation ont été localisées dans la commune de Viana. On étudie les matériaux les plus représentatifs de trois d'entre elles, situés le long de l'Ebre: La Granja, Soto Galindo et Fuente Vadillo

Mots Clés: La Granja. Las Escardosas. Soto Galindo. Sigillata. Estampillas. Feston phallique. Lucarne. Monnaie.

La romanización está fuertemente atestiguada a lo largo y ancho del extenso término municipal de Viana en el rincón suroeste de Navarra en límites con Álava y La Rioja. Son numerosos los enclaves que se han localizado y que nos han proporcionado abundantes y variados materiales arqueológicos, principalmente cerámicos. Seis yacimientos se sitúan en torno al poblado prerromano berón de La Custodia: La Aguadera, Cuevas, Quilinta, Las Culdas, Perizuelas y Sorteban-Escaleruela. El Naval y Cornava ocupan los extremos oeste y este de la jurisdicción y Tidón es el único que se halla al norte de la ciudad de Viana. Por último, tres se localizan a lo largo del Ebro: La Granja, Las Escardosas (Fuente Vadillo) y Soto Galindo, y son objeto de las líneas que siguen¹.

LA GRANJA

En el ángulo suroeste de la jurisdicción vianesa se localiza el término rural de La Granja; limita al norte con el embalse de Las Cañas y al sur con el Ebro. Los restos romanos afloraron al sur de la carretera Logroño Mendavia, muy cerca ya de los límites con La Rioja y frente a Varea. Se trata de una finca dedicada al cultivo. Todos los materiales fueron recogidos en superficie y afloraban abundantes, aunque fragmentados, tras la remoción de la tierra por medios mecánicos para su cultivo. La mayor parte de estos materiales son constructivos, vasos cerámicos y alguna muestra de metal².

Los restos constructivos consisten en fragmentos de tégula e ímbrices de pastas rojizas con los lomos elevados y redondeados de diversos perfiles, pequeños ladrillos de base rectangular y algunos estucos pintados de rojo oscuro.

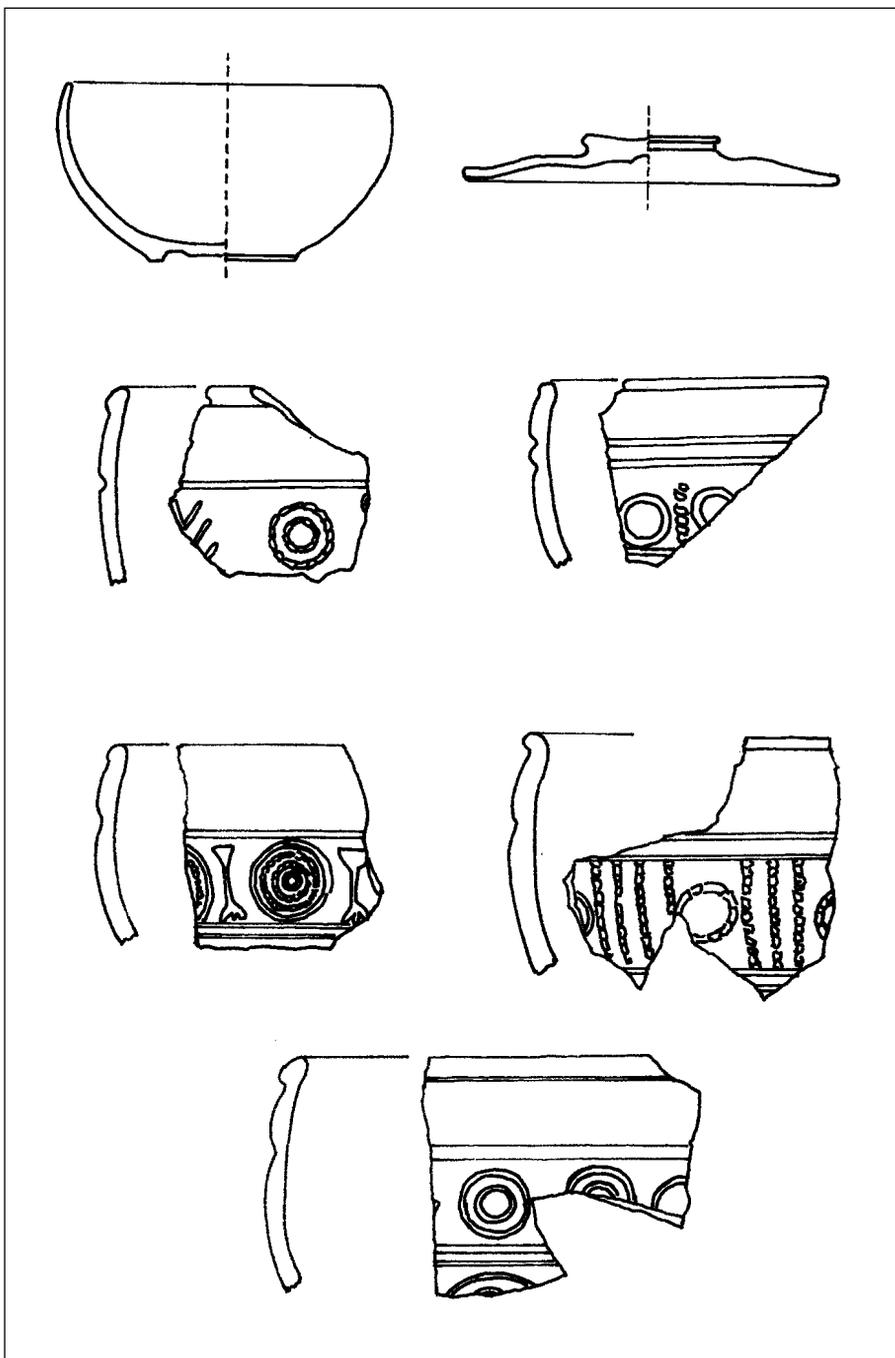
Las cerámicas sigillatas son muy abundantes, pero debido a su estado fragmentario apenas se han podido reconstruir algunas formas. Sobresale con mucho la forma Ritterling 8, de pastas duras y compactas color rosáceo y barnices rojo brillante y anaranjado. Algún ejemplar con el pie bien marcado podría fecharse en el siglo I. Otras formas lisas son la Dragendorf 44, 36, 39 y 15. La 44 de barniz mate puede indicar fecha más tardía, el borde de la 36 está decorado con hojas de barbotina y la 15/17 es un tipo antiguo del siglo I. Algunos bordes bien moldurados de jarrita evidencian la forma Hispánica 1 y las tapaderas la forma Hispánica 7.

La forma decorada más abundante es la 37. Inmediatamente a la zona del borde y con baquetoncillo de separación aparecen los círculos sencillos o sogueados separados por baquetones o puntas de flecha y motivos vegetales. Las pastas son excelentes, de coloración sonrosada, y los barnices rojo brillante.

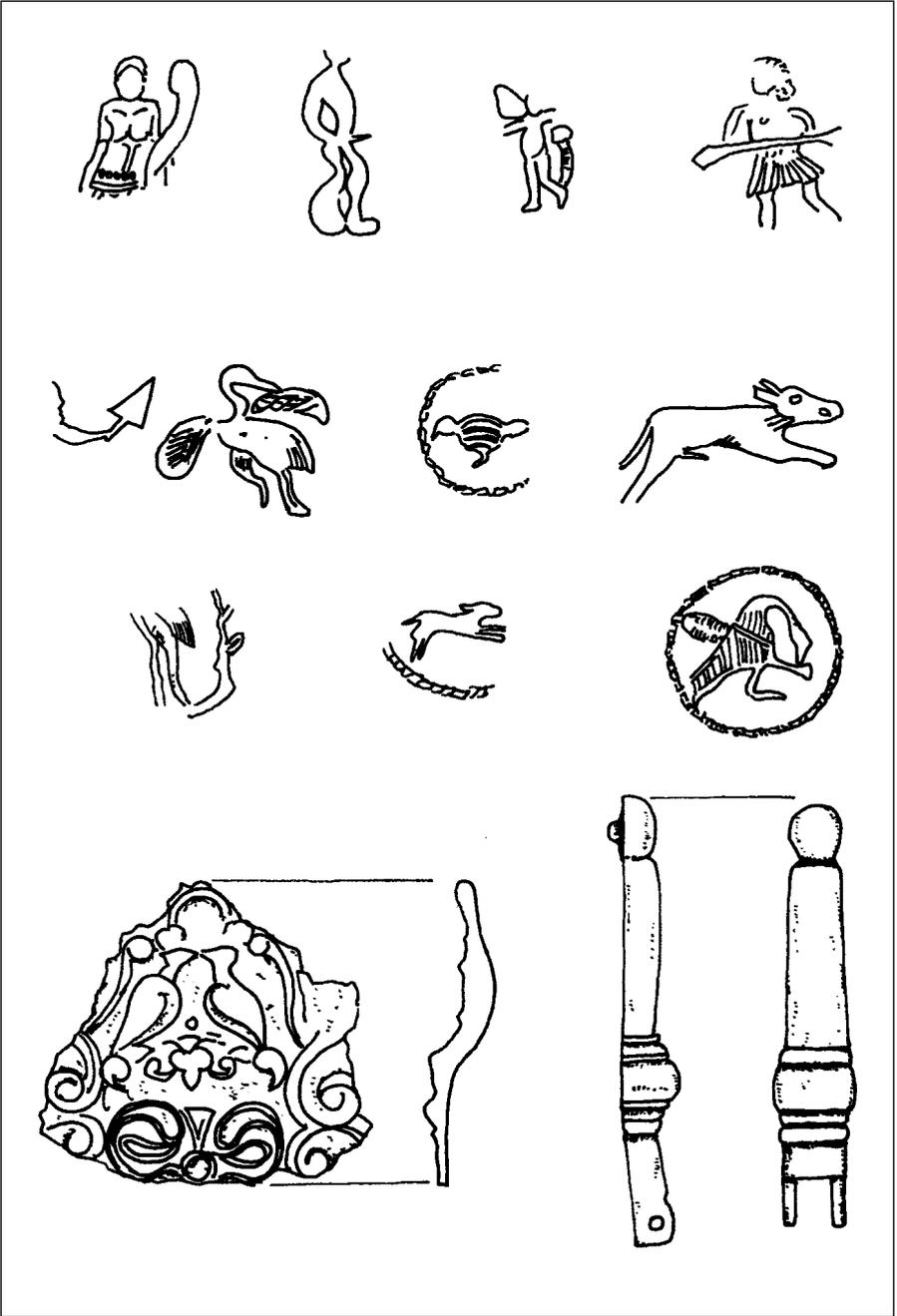
Los motivos decorativos de la sigillata son variadísimos; entre las figuras de persona se distinguen hombrecillos desnudos y con el cuerno de la abundancia, escenas de caza y un Eros. Hay representadas varias especies de perros y de aves, una de estas últimas muy característica picándose la pata, conejos, etc. Son variados los vegetales así como las rosetas, éstas con diverso números de pétalos encerradas, a veces, en círculos, los lirios y las palmetas.

1. Algunos de estos asentamientos en LABEAGA MENDIOLA, J. C., *Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*, Pamplona, 1976. Materiales de Quilinta, GIL ZUBILLAGA, E., *Producciones del alfarero C. Val. Verdullius en Viana*, en "II Congreso Historia de Navarra", Pamplona, 1990, en "Príncipe de Viana", Anejo 14, Pamplona, 1992, pp. 217-228. Sobre este alfarero, ESPINOSA RUIZ, U., en VARIOS, *Historia de la ciudad de Logroño*, T.I, Zaragoza, 1994, pp. 201-204.

2. Fue localizado este yacimiento en 1986 por Francisco Javier Labeaga Mendiola.



La Granja, Viana. Cerámica sigillata hispánica.



La Granja, Viana. Motivos figurados en TSH, fragmentos metálicos.

El motivo geométrico más abundante es el círculo. Los hay de diversos tamaños puestos unos tras otros o de forma concéntrica hasta cuatro ejemplares, de trazado lineal, sinuoso o, a veces, discontinuo. En algunos casos se entrecruzan unos con otros.

Los frisos horizontales de separación llevan circulitos, flores y puntas de flecha entre dos baquetoncillos; los motivos verticales consisten en vegetales, baquetones de líneas sinuosas, circulitos y puntas de flecha. Con frecuencia, la separación metopada se realiza mediante varios baquetones, líneas sinuosas con vegetales o puntas de flecha. Otros tipos decorativos son los gallones, los rombos y la labor de ruedecilla. La mayor parte de los grafitos, de difícil lectura, aparecen sobre los fondos de TSH.

Dentro de las cerámicas llamadas comunes englobamos una gran variedad de tipos, pastas y coloraciones. Son muy abundantes los fragmentos de las grandes tinajas de almacenamiento, los dolia. Una cerámica muy característica es la realizada a mano, de pasta gris granulosa con mica y cuarzo y superficies pulidas grises y marrones; estas vasijas entraban en contacto directo con el fuego. Otros fragmentos de vasijas tienen colores rosáceos y amarillentos o están engobadas de tono marrón. Otros materiales cerámicos son una pesa de telar y un pequeño fragmento de lucerna.

El metal escasea y tan sólo se han recogido una pieza de bronce con nudo bien moldurado y pivotes agujereados, que se articulaba con otras, y cuya finalidad se desconoce, y un fragmento de plomo, quizá de vasija, en el que representaron en bajorrelieve dos palomas frente a frente rodeadas por decoraciones vegetales.

Este asentamiento ha proporcionado materiales pertenecientes en su totalidad a la romanización. Algunas cerámicas sigillatas, con esmeradas decoraciones y con barnices brillantes evidencian una época encuadrable dentro del siglo I de nuestra Era. Este emplazamiento, posiblemente una villa de explotación agrícola, con agua, bosque y férciles tierras de cultivo debió de perdurar, por lo menos, según algunas cerámicas, hasta el siglo IV, y es difícil precisar su desaparición.

LAS ESCARDOSAS (Fuente Vadillo)

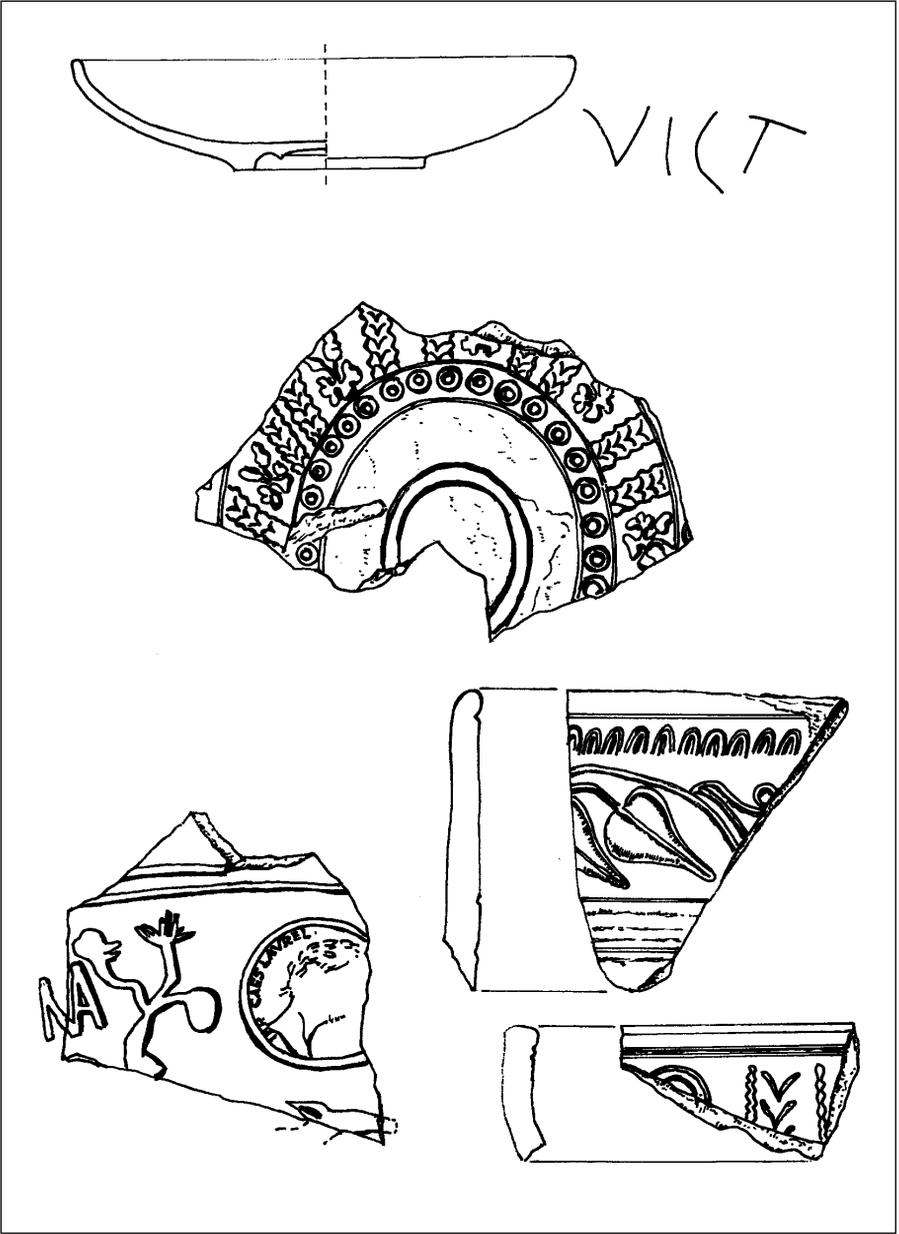
Otro enclave que ha proporcionado materiales de la romanización se encuentra aguas abajo del Ebro, a poco más de un kilómetro del asentamiento de La Granja. Situado en el término de Las Escardosas, se halla entre el río y la carretera, junto a la desembocadura del río Perizuelas. Un camino comunica las tierras de labor con el Ebro y en su trayectoria se encuentra la Fuente de Vadillo.

Los restos de una posible vivienda afloraban a ambas partes del camino en 1985. Obras posteriores en este paraje propiciaron la aparición de muros y una estratigrafía superior al metro de altura. Los muros estaban contruidos con opus coementitium y se trataba de una habitación. Una excavadora arrasó el yacimiento. Los materiales recogidos se reducen a tégulae e imbrices fragmentadas y unos pocos fragmentos de TSH y de TS clara³.

EL SOTO GALINDO

El Soto Galindo está situado en el extremo sureste de la jurisdicción municipal, entre la carretera de Logroño a Mendavia al norte, el Ebro al sur y los límites riojanos de Agoncillo al

3. Esta comprobación y recogida de materiales fueron realizadas por J. M. Pascual en 1986.



El Soto, Viana. Vaso con grafito; fondo decorado; fragmento con decoración monetar; dos moldes cerámicos.

este. Se localiza el yacimiento arqueológico entre el kilómetro 8 y el Ebro al final del extremo elevado de una terraza asomada hacia el dicho río. Los materiales afloraron casualmente al realizar un desmante de terreno para la construcción de un camino que pone en comunicación la terraza con la zona llana junto al Ebro. La zona de hallazgos se extiende por un radio muy extenso a ambos lados del camino, pero principalmente hacia el este. La mayor parte de la zona arqueológica son tierras de labor dedicadas a cereales⁴.

Entre los materiales de construcción destacan las tejas planas de hasta medio metro de longitud, con lomos de variados perfiles, algunos ladrillos rectangulares presentan numerosas estrías paralelas rectas y curvas, otros ladrillos tienen forma circular.

Tan sólo disponemos de un pequeño fragmento de cerámica aretina, borde con molduras y rostro femenino en relieve, en cambio la TSH es muy abundante. La forma Ritterling 8 es la más numerosa y las Dragendorf están representadas en los tipos 15/17, 35, 44, 36 y 27. Sobresalen los vasos Dragendorf 27 por sus buenas pastas y barnices rojo claro muy brillantes, compactos y homogéneos, fechables en el siglo I. Fragmentos de jarritas, copas y platos pertenecen a las formas Hispánica 1, 10 y 6.

La forma decorada más abundante es la Hispánica 37 con esmeradas decoraciones en franjas separadas por frisos de círculos y vegetales. También utilizan la división metopada con vegetales enmarcados por líneas sinuosas y puntas de flecha.

Algunos fragmentos, con decoraciones tardías de rosetas y los baquetones y puntas de flecha encerrados en círculos, evidencian fecha tardías encuadrables en el siglo IV.

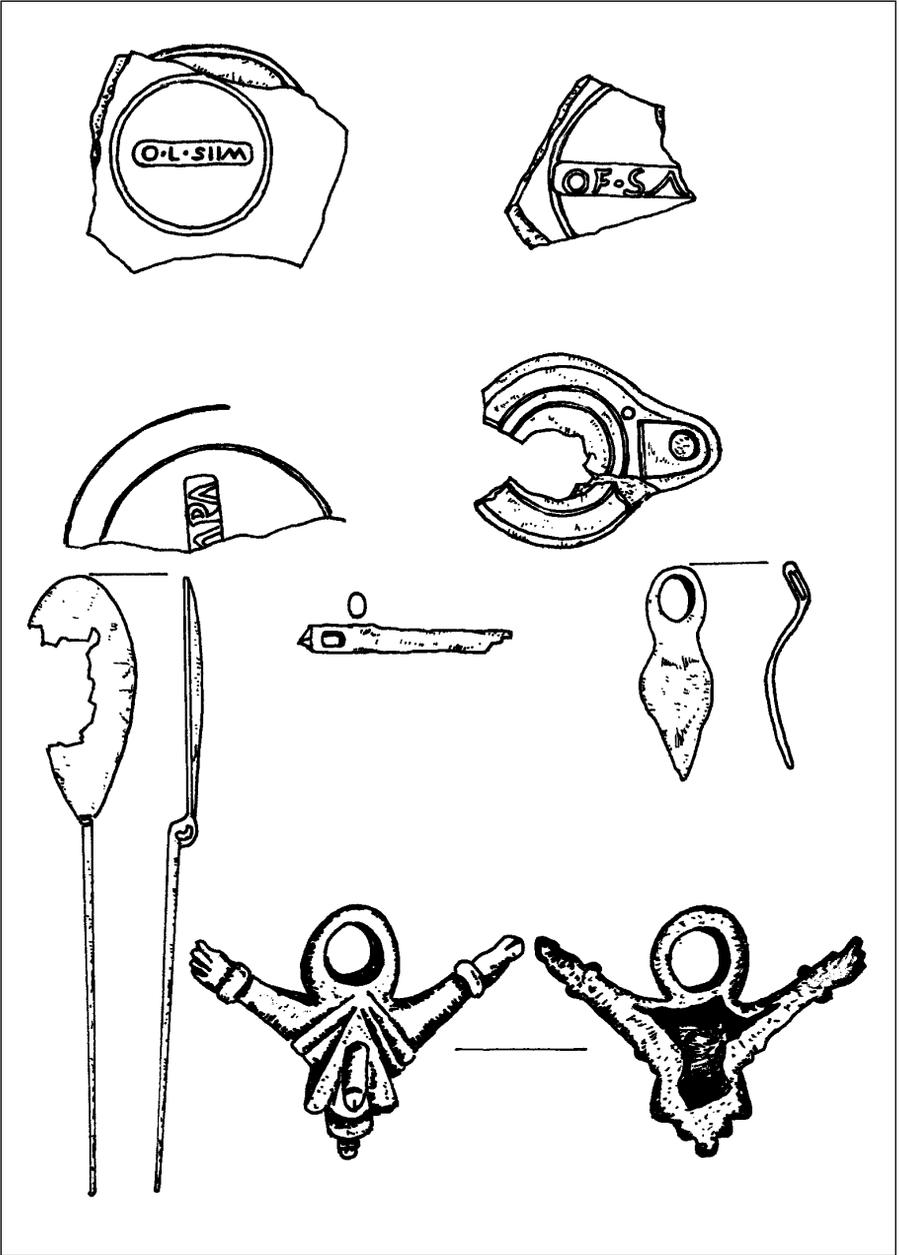
Sobresale por su interés cronológico, debido al recurso decorativo poco frecuente, un fragmento de sigillata con barniz rojo claro, tal vez de un vaso de forma 37, que exhibe la decoración impresa del anverso de una moneda, un sestercio del emperador Lucio Vero. Su busto a la derecha, laureado, con la leyenda: IMP CAES LAVREL AVG. Está datada la moneda entre el 161 y la primera mitad del 163, pues no aparece aun en ella el epíteto Armeniacus que ganó ese año. Junto a la impronta monetar, a la izquierda, figura un vegetal de tres ramas y una marca intradecorativa MA que tal vez indique que la pieza salió del alfar de un tal MATERNVS. En la cercana Varea aparecieron dos fragmentos idénticos al descrito⁵.

Dos fragmentos de molde cerámico comprueban en este asentamiento la presencia de un alfar. Uno de ellos de color sonrosado claro tras una estría junto al borde ofrece una fila de ovas y a continuación guirnalda vegetal con sus tallos y grandes hojas. Representa este motivo decorativo el primer estilo de imitación de los productos gálicos. El otro fragmento, también perteneciente al borde, de forma Dragendorf 37, tiene pasta rosada y superficies ocre amarillentas y, tras las estrías, a continuación de labio presenta un círculo sogueado y como motivo de separación dos líneas onduladas y verticales con puntas de flecha en su interior.

Estampillas de alfarero se han reproducido en los fondos interiores de tres vasijas. Dentro de una estampilla alargada y círculo alrededor estriado, figura O.L.S.II M, que corresponde al conocido alfarero de Tricio (La Rioja) SEMPRONIVS, cuyos vasos se extendieron por toda la Península (Tarragona, Conimbriga) y Mauritania (Volubilis, Sala), y fueron realizados desde finales del siglo I hasta bien entrado el siglo II.

4. LABEAGA MENDIOLA, J. C., *Carta arqueológica...* op. cit. pp.142-153.

5. ESPINOSA RUIZ, U., op. cit. pp. 214-215.



El Soto, Viana. Tres marcas de alfarero; lucerna; cucharita?; aguja en hueso, colgante y amuleto fálico.

Otro fondo reproduce también en cartucho rectangular, con lado lateral redondeado y círculo exterior, la marca incompleta OF.SA, que corresponde a un alfar de Bezares (La Rioja) de un Sabino o un Saturio.

Por último, también en estampilla oblonga figura la terminación ARA, marca de Tricio del conocido ceramista Valerius Paternus, fechable hacia el 83 d. de C., cuyos productos se extienden por gran parte de la Península, Portugal y Marruecos⁶.

Los motivos decorativos de la TSH son muy variados. Las figurillas humanas representan hombres desnudos, guerreros y jinetes, y los mamíferos y aves son casi siempre difíciles de identificar. Los vegetales han sido utilizados formando frisos de guirnalda de hiedra y palmetas, la roseta de diversos pétalos sueltas o dentro de círculos, y plantas con grandes hojas. Pero el motivo más utilizado es el círculo de líneas simples, baquetonadas o sinuosas, a veces colocados concéntricamente hasta cinco, o cruzados. También utilizaron los gallones, palmetas y rombos. Los motivos más tardíos son flechas y baquetones dentro de semicírculos.

Los frisos de separación están adornados con circulitos, puntas de flecha, palmetas e incluso aves, y como motivos verticales de separación se utilizaron líneas onduladas en número variable encerrando puntas de flecha y también baquetones. Algunos vasos presentan diversas decoraciones realizadas a ruedecilla. La pared exterior de una vasija de forma hispánica 6 lleva un grafito de gran tamaño que se lee VICT.

Una lucerna cerámica de disco de pico redondeado por delante, plano por encima y ligeramente inclinado hacia el exterior con ranura separándolo del infundibulum. Disco hundido con doble ranura, sin decoración, reborde con dos círculos concéntricos. Perteneció a la forma Dressel 20, encuadrable cronológicamente en un espacio de tiempo que va desde mediados del siglo I d. de C. a mediados del siglo III⁷.

Dentro de las cerámicas llamadas comunes agrupamos fragmentos muy variados tanto en pastas como en coloraciones. Los hay de superficies rugosas, grises con pastas carbonosas provistas de cuarzo y mica, otros pertenecen a platos llamados de rojo pompeyano. Algunas ollitas llevan superficies barnizadas con colores rojizos y marrones, las jarras engobes amarillentos y un borde de cuello de ánfora color rosa claro. Abundan los fragmentos de dolia.

Respecto a otros materiales anotamos una aguja de hueso de sección circular, que carece de punta, y varios fragmentos de vidrio. El metal escasea, una chapita en forma de corazón rematado en anilla, posiblemente un colgante, y una alargada cucharita con finísimo mango.

Entre los hallazgos metálicos sobresale un colgante fálico, fabricado a molde en bronce en excelente estado de conservación. La parte superior la ocupa una argolla para la suspensión que empalma con un cuerpo central, zona pubiana triangular, provisto de un falo y remata en una zona escalonada con pivote redondeado. Del cuerpo central arrancan dos brazos rectos hacia arriba, el derecho termina en una mano cerrada que representa la higa, órgano femenino, y el izquierdo en un falo. Ofrece esta pieza un gran parecido con otros

6. GARABITO GÓMEZ, T., *Los alfares romanos riojanos*, Madrid, 1978, pp. 304 y 305, p. 135, fig. 19,13; MAYET, F., *Les céramiques sigillées hispaniques*, París, 1984, fig. 70,75; BELTRÁN LLORIS, M., *Cerámica romana*, Zaragoza, 1978, p. 112.

7. DRESSEL, H., *Lucernarum formae*, CIL, XV, 2,1, Berlín, 1899, forma 20.

hallados en Francia y Portugal, con algunos catalanes de Ampurias y con el de Varea (La Rioja). Se le adjudica una cronología del siglo I d. de C.⁸

Para protegerse del mal de ojo, llevando un amuleto de significado obsceno se conseguía que el fascinador fijara en él su mirada y la apartara de la persona que lo portaba, neutralizando así sus efectos maléficos. La representación del falo se ha utilizado con mucha frecuencia contra la fascinación y su imagen se confiaba en Roma, entre otros objetos, a las vírgenes vestales; simboliza la fecundidad, por lo que también era un objeto protector de los frutos agrícolas⁹.

Han sido recogidas veintidós monedas, de las cuales dos son del siglo II, una del III y el resto del siglo IV. Los dos grandes bronceos pertenecen a Trajano y a Antonino Pío. Los restantes ejemplares son bronceos, uno forrado de plata, de pequeño valor de moneda fraccionaria y bastantes de ellos, debido a su mal estado de conservación, ofrecen dificultades para su correcta clasificación. Un ejemplar de Claudio pertenece al siglo III, el resto al siglo IV y se reconocen con seguridad dos de Constantino, una de Constante, una de Constancio, una de Magencio, dos de Constancio II y una de Graciano.

La escasez de moneda durante el siglo III, según se comprueba en este asentamiento, es un hecho en perfecta armonía con la situación general del Imperio, pues la crisis socio-política y la inestabilidad provocaron la devaluación del dinero y la regresión de la circulación monetaria.

Durante el verano de 1990 el Servicio de Excavaciones del Gobierno de Navarra, bajo la dirección de María Ángeles Mezquíriz, realizó una corta excavación junto al mismo camino, que puso en evidencia un hipocausto con sus pilares circulares y arcos construidos de ladrillo.

Teniendo en cuenta la gran extensión de este yacimiento arqueológico, se trata de un importante asentamiento humano que ha proporcionado interesantes materiales pertenecientes en su totalidad a la romanización. Es sin duda alguna el principal de toda la margen izquierda del Ebro en la zona que nos ocupa. Se trata de una extensa villa bien situada en unas férciles tierras para los cultivos agrícolas y alejada del peligro de las inundaciones del Ebro.

La cronología de algunos vasos cerámicos sigilados, así como los nombres de los ceramistas de las estampillas, marcas de alfarero, se remonta a las segunda mitad del siglo I de nuestra era. En cambio, los motivos en la cerámicas tardía, igualmente sigiladas, evidencian el siglo IV. Con estas conclusiones también está de acuerdo la cronología de las monedas: la más alta pertenece a Trajano hacia el año 104-110, y la más tardía a una moneda de Graciano del año 375.

Todo este terreno a lo largo del Ebro, por ser óptimo para la ubicación de asentamientos humanos, debió de ser repartido en su mayor parte durante el siglo I entre los

8. LABEAGA MENDIOLA, J. C., *Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana*, en "I Congreso General de Historia de Navarra", Pamplona, 1986, en "Príncipe de Viana", Anexo 7. Pamplona, 1987, pp. 453 y ss.; *Amuletos antiguos contra el mal de ojo en Viana (Navarra)*, en "Eusko Ikaskuntza", Cuadernos de Sección, Antropología-Etnografía, 8, San Sebastián, 1991, pp. 54 y 55. GALVE IZQUIERDO, M. P., *El amuleto fálico con cabeza de toro de Varea (La Rioja)*, en "Cesaraugusta", Zaragoza, 1983, pp. 112-133

9. DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, T.I, voz amuletum, p. 986. MAURY, J., *Les gestes de l'exhibition phallique et de la main ouverte dans l'art préhistorique*, en "Prehistorie Ariégeoise", T. XXXII, 1977, pp. 89-100. ERKOREKA, A., *El mal de ojo en Euskal Herria*, Salamanca-Bilbao, 1984.

colonos y se explotaron intensamente sus tierras aluviales mediante la implantación de la agricultura de tipo mediterráneo, la ganadería, y como complemento la caza y la pesca. Las posibles centuriaciones y su red de caminos se borraron con el paso de los siglos.

En régimen romano de propiedad surgieron las villae rústicas como centros organizados de explotación agropecuaria del territorio y, una vez que se rompió el sistema social y económico indígena, englobó a una parte de la población autóctona por haber desaparecido muchos enclaves célticos, como el gran poblado de La Custodia en Viana.

La gran vía fluvial del Ebro tuvo durante los siglos de la romanización un papel preponderante de apertura al exterior como vía de comunicación, por ser entonces navegable, y fue cauce de los cambios histórico-culturales aportados por Roma.

Vareia desempeñó importantes funciones en la comarca que nos ocupa. Albergó un destacamento de la legión IV Macedónica que sirvió de apoyo al despliegue romano hacia el norte, y convertida en enclave civil, jerarquizó las relaciones económico-sociales de todo el entorno, como centro de mercado para el intercambio de productos agrarios y manufacturas, y de comunicaciones.

Está claro que hacia el siglo V, éste y otros asentamientos romanos inmediatos al Ebro desaparecieron, ignoramos las causas, aunque una de las razones debió de ser la inseguridad en tiempos de invasiones por estar cerca de una vía muy transitada. En cambio, otros asentamientos, también romanos, situados algo más al norte de este término municipal, como Cuevas, Sorteban, Perizuelas, Cornava y Tidón pervivieron y dieron lugar, con el paso del tiempo, a pequeñas aldeas medievales, documentadas históricamente a partir del siglo IX, y que a su vez desaparecieron en 1219, cuando Sancho el Fuerte de Navarra reagrupó su población en Viana.